

Tu dependiente corazón

Mariana Regina Tapia,

Colegio Salesiano Laviaga Castillo, de La Almunia.

Te diría que tienes una mirada hermosa, pero no tienes ojos.

Te diría que nunca nos separemos, pero nada es eterno.

Te diría que jamás desaparezcas del brillo de mis ojos, pero contigo aprendí que con el tiempo todo cambia.

Desearía que fueras fuerte ante la soledad, pero las personas son las que mantienen tu corazón con vida.

Quizás no nos conocimos desde el comienzo de nuestra existencia, pero hemos estado juntos desde que nuestros caminos se cruzaron.

Cada vez que camino en cada una de tus calles puedo viajar en el tiempo.

Nuestro primer invierno juntos. Sí, ese mismo invierno en el que tú me diste como regalo de bienvenida mis primeros copos de nieve. Aún puedo recordarlo todo con claridad.

Mis pequeñas manos recogiendo la nieve que había debajo de mis diminutos pies. Y esa sonrisa tan inocente que había en mi rostro, esa sonrisa de la que tú también fuiste testigo.

Las tantas veces que iba y venía de aquel colegio, las veces que paseaba por ahí con mi grupo, las tantas veces que lloré, las tantas veces que reí, las veces que fui el hombro de alguien más, las veces que recibí ayuda cuando la necesitaba, la primera vez que mi corazón dio un vuelco...

Sí, hemos compartido tantos momentos que sin darnos cuenta ya somos uno solo.

Mis pies aún tocan tus baldosas y aceras llenas de polvo, mientras mis ojos reciben tu aspecto.

Tantas partes de ti aún siguen siendo igual...

Tantas partes de ti han cambiado con los años...

Estando de pie delante de tu columpio, juego a romper con mis pies las hojas secas sin vida que reposan en medio del suelo de arena de este parque.

Finalmente, decido balancearme en el columpio; hay muchos en el mundo, pero el de este lugar es muy especial. Lo sé, no puede llegar a costar una fortuna, pero tiene algo que solo los ojos del alma pueden ver y solo el corazón puede sentir.

Al igual que mi "yo" del pasado, otros pequeños seres de cuerpos diminutos y sonrisas incansables se acercan. Su objetivo es reír contigo saltando y corriendo.

Me doy cuenta de que al igual que yo, ellos también mantendrán los latidos de tu corazón durante un período de su vida.

Unos por un corto tiempo, y otros a lo mejor por unas horas.

Mis pies y manos ya no son tan pequeños como antes, mis ojos siguen siendo los mismos aunque algo cambió en ellos.

Al igual que tú, yo también tuve cambios.

El aire que respiro se convierte en viento que mueve las pocas hojas que hay en tus árboles a causa del otoño.

Mentiría si te dijera que las suelas de mis zapatos jamás dejarían de pisar en ti. Mis pensamientos saben que en algún momento del futuro, habrá una dolorosa separación entre tú y yo. Algunos dirán que todo en ti no tiene algo especial.

Pero de lo que puedo estar segura, es que los recuerdos que creas en todos los que se acercan a ti, sobrevivirán de algún modo. Buenos recuerdos, malos momentos, sorpresas, sonrisas... No puedo prometer regresar el día que me vaya, pero eso no significa que no piense volver a ti.

Hay veces que no entiendo al mundo.

Hay veces que el mundo no me entiende a mí.

Tienen los ojos tan interesados en el tamaño de su localidad, que dejan de apreciar las pequeñas cosas.

A lo mejor no tienes un gran centro comercial lleno de ropa a la moda, pero sí unos preciosos dibujos pintados en algunas viviendas. También posees un lugar en el que las personas mayores

pueden sentarse a ver el paisaje o bailar, una farmacia con los medicamentos necesarios, un hospital dispuesto a salvar vidas y algunos colegios en los que aún hay niños.

Al igual que el cielo siempre ha estado encima de ti, espero que miles de niños y adultos sigan cuidando de ti al igual que muchos otros hemos hecho años atrás.

A veces lo mejor viene en frascos pequeños, ¿no es así?

Quisiera quedarme aquí, a tu lado, pero los años pasan muy rápido. Las agujas del reloj a diario me aterran, pocas veces oculto las razones, muchas veces simplemente las ignoro.

Sí, eres pequeño y no tienes grandes centros comerciales. Pero gracias a tu existencia mi camino se cruzó con los de otras personas. Personas a las que realmente aprecio.

Gracias a tu silencio de la noche, pude dormir plácidamente.

Gracias a tu extensión de terreno, las caminatas que hacía no eran tan largas.

Dime, ¿tu aroma seguirá siendo el mismo cuando regrese? ¿Tu aspecto cambiará de nuevo? ¿Tu corazón podrá seguir con vida?.

No puedes responderme con palabras, pero la brisa que acaricia mi cabello me da tus respuestas que sabré al pasar los siguientes años y momentos felices que están por venir.

Ya lo sé, sería mucho pedir que me esperes sin saber por cuanto tiempo.

No digamos "adiós", esto es un "hasta pronto".

Tarde o temprano sé que volveremos a encontrarnos, y que cuando eso pase, serás la principal razón del reencuentro de muchas personas.

Tu pequeño territorio, tu tranquilidad y tu resplandeciente sol son los que te hacen precioso, único e irrepetible.

No lo digo solo por haber estado a tu lado.

Lo digo porque es verdad.

¡Qué bello es vivir en mi pueblo!